

¡PRE... SEN... TE!



El dinámico maestro de escuela bíblica tomó por primera vez un atajo, rumbo al correo, y vio a Bessy barriendo el porche de su casa. “¡Muchacha!”, la saludó, obedeciendo a su instinto de invitar a los niños a su clase bíblica. Pero Bessy no aceptó la invitación, por una razón que toda niña entiende bien: el viejo vestido que llevaba puesto era el único que tenía, y de ese callejón ella no salía nunca.

Estos eventos sucedieron en el pueblo de Williamsport, Pensilvania, Estados Unidos, en la década de los años 1910. El señor se llamaba James Black.

Tres señoras le consiguieron a Bessy un vestido, y a todos les llamaba la atención el entusiasmo con que la niña participaba en las clases bíblicas. Al oír su nombre cuando pasaban lista, con cierta formalidad se ponía de pie y respondía a viva voz: “¡Presente!” Pero un domingo Bessy no estuvo presente. Ni el siguiente tampoco.

El Sr. Black fue a ver a la niña, ya enferma, y de regreso a su casa se dijo a sí mismo: “Prepara una de tus composiciones musicales. Pronto vas a tener que encargarte del entierro de esa conmovedora víctima de pulmonía”. El lapso resultó ser de diez días. De regreso a su casa, le vino a la mente la palabra

“Presente”, y la suprema importancia de estar presente para siempre jamás en el Cielo.

Músico nato que era ese devoto cristiano e inspirado por la tristeza de lo que había visto en aquel hogar de borrachera y miseria, escribió uno de los más sublimes himnos cristianos:

*Cuando la trompeta del Señor
se toque, la final,
con fulgor apunte el día eternal;
y los redimidos suban
a su casa celestial,
cuando allá se pase lista, yo estaré.*

*Cuando todas sombras huyan
en la gran resurrección
de los muertos en Jesús sin corrupción,
y en las nubes al Señor reciban,
¡qué consolación!
Cuando allá se pase lista, yo estaré.*

El problema consiste en que muchos no van a estar. Dios tiene un libro, y la Biblia dice que en el día del juicio, “el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20.11).

El punto principal de todo el asunto es que Cristo dio su vida aquí para ofrecerte a ti la vida allá. Tenlo muy en mente: se aproxima el momento cuando con fulgor se apuntará el día

eternal. Se pasará lista. De que uno esté o no con Cristo depende de si ha aceptado la gratuita y amorosa invitación de acudir a Él ahora.

“Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” Juan 10.27, 28.

Cuando se pase lista en el cielo, ¿podrás tú decir “Presente”?

Donald R. Alves, padre



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com